

LA GRAN CONTRADICCIÓN EN *LA GRAN TRANSFORMACIÓN* DE KARL POLANYI*

The great contradiction in The Great transformation, by Karl Polanyi

ANDRÁS TÓTH**

Fecha de recepción: 21 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 11 de septiembre de 2023

Resumen: *La gran transformación* (Polanyi, 1944) es una de las narrativas más influyentes y citadas en el campo de las Ciencias Sociales que explica el desarrollo de la civilización europea. La tesis principal de Polanyi es que el capitalismo liberal de libre mercado no sólo ha tenido un efecto destructivo en la sociedad, sino que además contiene un fallo interno fatal cuya raíz radica en que trata el trabajo, la tierra y el dinero como mercancías, cuando no lo son, ya que no han sido producidos para la venta. La gran transformación hacia el Estado planificador es la consecuencia y corrección de este fallo.

Sin embargo, en este artículo expondré que hay una gran contradicción en el texto de *La gran transformación* que mina la narrativa de Polanyi, ya que aplicó dos teorías económicas diametralmente opuestas respecto del papel del mercado, del Estado y del individuo, en diferentes partes del libro.

Palabras clave: Menger; Mises; Polanyi; Socialismo; Capitalismo; Liberalismo.

Clasificación JEL: B14; B15; B25; B53.

Summary: *The Great Transformation* (Polanyi, 1944E) is one of the most influential and widely cited Grand Narratives of the development route of European civilization, and even that of humanity given the extraordinary influence of European societal development.

* No confundir con su hermano Michael Polanyi, que fue el gran pensador liberal autor del libro *The Study of Man*.

** Director Carl Menger Intézet, Budapest.

Polanyi's main thesis is that the free market liberal capitalism not only had a destructive effect, but has a fatal internal contradiction. The root of the contradiction is that it treats labor, land, and money as commodities, while these are not commodities because they are not produced for sale. The societal destruction is the consequence of this fatal contradiction. The second great transformation towards planning state is the consequence and correction of the first one.

The paper aims to demonstrate that there is a great contradiction in *The Great Transformation*. Polanyi applies two diametrically opposing economic theories, assumptions of state and concepts of role of individuality in different parts of the book.

Keywords: Menger; Mises; Polanyi; Socialism; Capitalism; Liberalism.

JEL Classification: B14; B15; B25; B53.

La gran transformación (Polanyi, 1944) es una de las narrativas más influyentes y citadas en el campo de las Ciencias Sociales que explica el desarrollo de la civilización europea. El libro es el tercero más citado de las ciencias sociales después de *El Capital* de Marx y *La ética protestante* de Weber (Hejeebu y McCloskey 1999, p. 286).

Es un libro muy bien escrito y repleto de poderosas y convincentes metáforas que han sido utilizadas por un amplio abanico de estudiosos (Block 2001, xxiv). Es una obra importante para quienes critican el lado inhumano de la economía de mercado y proporciona un argumento contundente contra los esfuerzos de mercantilización (Stiglitz 2001). También es la crítica más poderosa del capitalismo según Block (2001, p. xviii). El libro también llegó a ser fundamental para los investigadores y lectores de izquierdas porque Polanyi mostró cómo trascender al capitalismo y, al mismo tiempo, garantizar la democracia y la libertad individual en contraste con la desacreditada visión marxista del socialismo (Block y Somers 2017, p. 6).

El tema principal de la obra son las dos grandes transformaciones del desarrollo social europeo y la relación causal entre ellas. La primera gran transformación creó el sistema capitalista libre de "laissez-faire" a finales del siglo XVIII y principios del XIX (Polanyi

1944, p. 77, p. 81, p. 82, p. 105). La segunda es la transformación revolucionaria de los años treinta, cuando se incrementó significativamente el papel de la planificación estatal en detrimento de los mercados (ibid 1944, p. 55, p. 66).

La tesis principal de Polanyi es que el capitalismo liberal de libre mercado no sólo ha tenido un efecto destructivo, sino que tiene un fatal fallo interno cuya raíz está en que trata el trabajo, la tierra y el dinero como mercancías, cuando no lo son porque no han sido producidos para la venta. La destrucción de la sociedad es la consecuencia de esta contradicción fatal. La segunda gran transformación hacia el Estado planificador es consecuencia y corrección de la primera (ibid. 1944, p. 27, p. 53).

El artículo expone que hay una gran contradicción en *La gran transformación*. Polanyi aplicó dos teorías diametralmente opuestas respecto al papel del mercado, del Estado y del individuo, en diferentes partes del libro. La gran narrativa del libro sostiene que el libre mercado es destructivo para las comunidades y abogaba por la planificación estatal, se basa en la teoría de la mercantilización de Marx y va desde el primer hasta el penúltimo capítulo. Sin embargo, Polanyi aplica la teoría del valor de Carl Menger basada en juicios de valor subjetivos y las ideas de Ludwig von Mises sobre la imposibilidad del cálculo económico en el sistema socialista, en el último capítulo del libro, en donde esboza su sociedad socialista ideal. En este capítulo también descubre el valor positivo de la individualidad y la libertad individual y advierte de que el poder gubernamental omnipotente es peligroso para la libertad.

Este artículo es el primero en exponer la contradicción de Polanyi al aplicar dos conjuntos de teorías y visiones diametralmente opuestas en diferentes partes de su libro, lo que mina el valor de su gran narrativa.

Una de las razones por las que esta gran contradicción pasó desapercibida es que Polanyi hizo todo lo posible por ocultarla a sus lectores. Polanyi no citó su deuda intelectual a Menger y Mises en el último capítulo, aunque varias veces señaló a Mises como némesis de sus conceptos en el libro. Otro factor es que incluso en el último capítulo se pueden encontrar sólo unas pocas frases dispersas y algunas sugerencias vagas y ocultas sobre su nueva percepción del papel de los mercados, el Estado y la libertad individual

que sugieren que la preocupación de Polanyi era completamente diferente en este capítulo a la que había mostrado en los anteriores. Estas frases dispersas también son veladas por Polanyi, ya que el tono general del texto del último capítulo sigue la trayectoria de su pensamiento anterior. No es de extrañar que observadores como Dale (2010) o Block (2011) no se hayan dado cuenta de ello.

En consecuencia, Polanyi no resolvió sus contradictorias preocupaciones en el libro y no trató de desarrollar un argumento más armonizado. En su lugar, en su gran narrativa Polanyi esbozó un concepto contrario al libre mercado y favorable al Estado planificador en defensa de las comunidades humanas sin tener en cuenta que en el último capítulo plantearía una postura diferente que se asentaba en tres puntos fundamentales. En primer lugar, el mercado es un importante garante institucional de la libertad basándose en las teorías de Menger y de Mises. En segundo lugar, descubre la importancia de la individualidad, que es una de las mayores características positivas del desarrollo europeo y, finalmente, llega a la conclusión de que el Estado planificador onnipotente es una amenaza para la libertad individual.

La consecuencia de estas dos concepciones radicalmente contradictorias del mercado, el Estado y el papel de la individualidad es que, o bien la gran narrativa descrita en las primeras 390 páginas no es cierta, si es que Polanyi ve el mercado como un importante contribuyente a la libertad, el Estado planificador intervencionista como un posible actor maligno y la individualidad como un fenómeno positivo; o bien las preocupaciones que expresa al final del libro están fuera de lugar.

El presente artículo presenta en primer lugar la gran narrativa de Polanyi. La segunda parte revela la gran contradicción de *La gran transformación*. La tercera parte reconsidera algunas teorías clave de la gran narrativa de Polanyi y las reconstruye mostrando como serían, si estuvieran basadas en la teoría del valor de Menger. Finalmente, se presentan una serie de consideraciones sobre las posibles razones por las que Polanyi recurrió a las teorías de Menger y de Mises del valor subjetivo en el último capítulo del libro y por qué decidió no revelar a sus lectores esos cambios clave en su percepción sobre el papel de los mercados, el Estado y su relación con la libertad individual.

1. La gran narrativa de *La gran transformación*

Polanyi describe un arco de desarrollo en forma de V para interpretar la trayectoria histórica del desarrollo social de la humanidad. Esta trayectoria incluye tres fases:

Primera fase: desde los inicios de la historia de la humanidad hasta el siglo XVIII, cuando el mercado estaba bajo control comunitario o estatal y el papel de los mercados era mínimo e incidental en la vida económica.

Segunda fase: la era del capitalismo liberal del siglo XIX, en la que los mercados se desatan y funcionan sin control comunitario ni estatal.

Tercera fase: la era de las economías planificadas, surgida de la crisis mortal de la economía de mercado autorregulada de los años treinta, ejemplificada por el *New Deal* en EE.UU., el *One Nation Government* en el Reino Unido, el ascenso del fascismo y la colectivización de la agricultura en la Unión Soviética.

Polanyi también desarrolló una atractiva teoría sobre cuál es la causa del fallo interno del régimen capitalista liberal que desencadena la segunda gran transformación, la eliminación del mercado autorregulado y la aparición de la planificación estatal.

A continuación, el artículo resume el arco histórico de Polanyi, sus principales características y el fallo fatal del capitalismo liberal.

1.1. *La fase precapitalista*

La primera fase de la Gran Narrativa abarca hasta el siglo XVIII. Polanyi trata este periodo, que incluye desde las tribus comunitarias de pescadores-cazadores hasta los reinos absolutos mercantilistas europeos de los siglos XVI-XVIII, como una sola entidad. La causa para que Polanyi incluya estas sociedades tan diferentes en un mismo rango es que los mercados y la actividad económica están bajo control social/habitual/comunal o estatal. El papel de los mercados es mínimo y limitado en la vida de las personas. La característica más importante de estas economías es que los productores suelen producir para sus hogares de forma autosuficiente, por lo que los mercados y el dinero eran

meros accesorios para ellos y afectaban mínimamente a su producción.

Sin embargo, Polanyi tuvo que resolver un problema. Puso en la misma cesta pequeñas comunidades de tribus cazadoras, pescadoras y recolectoras homogéneas y carentes de orden jerárquico, y civilizaciones jerárquicas divididas en dirigentes y dirigidos. Para demostrar que se trata de sociedades similares, Polanyi hizo un esfuerzo considerable para disminuir la importancia de la explotación de los productores por sus señores en las sociedades jerárquicas precapitalistas. Polanyi ni siquiera mencionaba la esclavitud durante la Antigüedad. En su discusión sobre los grandes imperios de la Antigüedad sólo hablaba de la redistribución, que configuró por igual la vida de los constructores de pirámides y la vida en Roma (ibid. 1994, p. 96. y 101). En cuanto a las sociedades feudales, admite la existencia de cierta explotación (ibid 1944, p. 96). Pero su énfasis estaba en que los gobernantes que explotaban a los productores proporcionaban una contrapartida compensatoria. Como tal, Polanyi sugiere que había un *quid pro quo*, que beneficiaba a los explotados y contrarrestaba así la explotación. Por ejemplo, se refiere a los pastores de África que dominan a los agricultores y esperaban más de ellos que lo que ellos le dan a cambio. En este caso, para él lo importante era que esta relación desigual beneficiaba a ambos grupos gracias a la mejor división del trabajo (ibid. 1944, p. 96). Incluso en la versión europea, que él considera como resultado de unas circunstancias excepcionales, en la que los dones se transformaron en tributos feudales, la explotación se equilibra con la protección, surgida de la necesidad del vasallo (ibid. 1944, p. 97). Tras disminuir la importancia de la explotación en las sociedades jerárquicas precapitalistas y retratar estas sociedades como redistributivas, en las que se intercambian beneficios, Polanyi construye el puente que le permite tratar como una sola entidad a las tribus no jerárquicas, comunitarias y homogéneas y a los estados estratificados y jerárquicos divididos entre dirigentes y dirigidos, amos y esclavos o trabajadores en servidumbre. Afirma que ha ignorado deliberadamente la distinción esencial entre estas sociedades muy diferentes, dado que ambos tipos se basan en la reciprocidad, la redistribución, la autosuficiencia y los mercados limitados. Así, considera que es legítimo

ignorar las diferencias entre sociedades no jerarquizadas e igualitarias, y sociedades jerárquicas con explotación entre señores y siervos (ibid. 1944, p. 97).

Tras restar importancia a la explotación y servidumbre, Polanyi da una aprobación moral a las sociedades precapitalistas porque, según él, la fuerza motriz de la actividad económica no es la búsqueda individual de beneficios, sino el comportamiento económico determinado por la costumbre, la religión y el derecho (ibid. 1944, p. 101). Lo realmente importante para él es que en estas sociedades la producción se regulaba en función de las necesidades de los productores. La posición de los productores era segura, ya que estaban integrados en la comunidad y la sociedad y “en el mercado local la producción estaba reglamentada en función de las necesidades de los productores” (ibid. 1944, p. 115). La razón de esta estabilidad es que los mercados sólo desempeñaban un papel complementario que no era suficiente para amenazar la posición bien establecida de los productores. Como consecuencia, “el interés económico del individuo triunfa raramente, pues la comunidad evita a todos sus miembros morir de hambre, salvo si la catástrofe cae sobre ella, en cuyo caso los intereses que se ven amenazados son una vez más de orden colectivo y no de carácter individual.” (ibid 1944, p. 88).

Este es un pasaje clave para entender a Polanyi. Deja claro que la vulnerabilidad clave e importante es la vulnerabilidad debida a la volatilidad del mercado que pone en peligro la seguridad de la posición establecida de los productores. Esto es lo que mueve su pluma cuando admira las sociedades precapitalistas, y este es el motivo moral que para él triunfa sobre los problemas morales relacionados con la servidumbre y la explotación de tal manera que simplemente los pasa por alto. Para él, la restricción realmente brutal de la libertad es la aparición del paro y la miseria en la era del capitalismo liberal (ibid. 1944, p. 402).

1.2. *La primera gran transformación y la fase del capitalismo liberal*

La primera gran transformación fue la transición al capitalismo liberal a principios del siglo XIX. Las principales características del

capitalismo liberal son que los mercados se autorregulan por sí mismos, desplazando la regulación estatal y comunitaria, y que el deseo de obtener un beneficio monetario individual se convierte en la principal fuerza motriz de la producción. Según Polanyi, en el siglo XIX, se crea un orden social antinatural, único en la historia de la humanidad, en el que las personas se convierten en víctimas del mercado y de la ley de la oferta y la demanda. La bifurcación del libre mercado y la regulación comunitaria/estatal conduce a una sociedad compleja (ibid. 1944, p. 145, p. 194), en la que el mercado regula la vida económica y el Estado administrativo y regulador se separa de la economía. Aunque admite que los trabajadores de las fábricas tienen por término medio un nivel de vida sustancialmente mejor que antes, y desde el punto de vista de las rentas en dinero exclusivamente, se podría comprobar que la condición de las clases populares ha mejorado (ibid. 1944, p. 143), y, en general, el mercado autorregulador produce un bienestar material hasta entonces nunca soñado (ibid. 1944, p. 25); considera que se trata de unas “mejoras ciegas” (ibid. 1944, p. 389).

En su opinión, el sistema capitalista se rige por el afán de lucro y las leyes de los mercados autorregulados son, de hecho, un sistema que desatiende las necesidades humanas y es destructivo para las sociedades humanas. El sistema de mercado trata al productor como un objeto desechable y no tiene en cuenta su arraigo social. Tras unas breves referencias a la literatura que describía las crueldades del capitalismo liberal de principios del siglo XIX, Polanyi utiliza los ejemplos de los cafres africanos y de las masas hindúes en India para retratar la destrucción causada por los mercados (ibid. 1944, pp. 260-2).

Polanyi, al igual que Marx, encuentra un profundo fallo irresoluble en el corazón del sistema capitalista liberal. Para Marx, este fallo surge de la explotación invisible en el proceso de producción. Según la lógica de Marx, la lucha de clases antagónica que surge de esta explotación y pobreza conduce a la revolución socialista, a la abolición del orden capitalista y al establecimiento del Estado socialista planificador.

Polanyi considera que la explotación no puede ser la causa de la crisis fatal del capitalismo liberal debido a que el nivel de vida aumenta (1944 ibid, p. 25). Según Polanyi, el fatal fallo del capitalismo

de libre mercado es que los mercados no regulados convierten el trabajo, el dinero y la tierra en mercancías, siguiendo una idea de Marx (ibid 1944, p. 58). Pero Polanyi subraya que el trabajo, la tierra y el dinero no son mercancías, ya que no se producen para la venta. Por lo tanto, según él, son mercancías ficticias. Su tratamiento como mercancías, cuando no lo son, es el núcleo de la contradicción fatal del capitalismo.

La consecuencia social y política de esta contradicción económica es el nacimiento del contra-movimiento para proteger a la sociedad de las leyes inhumanas del libre mercado. Este contra-movimiento, en conjunción con el emergente Estado regulador intervencionista, conducen a la crisis mortal de la economía de mercado autorregulado. La coexistencia de un mercado libre con un proteccionismo a medias es una condición inestable, un equilibrio insostenible y causa crisis cada vez más y más profundas. Para él, la solución es un cambio hacia la propiedad comunitaria de los medios de producción y hacia un Estado planificador, que coordine la vida económica y ponga fin al dominio de los mercados autorregulados sobre la vida económica. La transición hacia el estado planificador es la segunda gran transformación, iniciada en los años treinta del siglo xx.

1.3. *La era de la planificación*

En la interpretación de Polanyi sobre el progreso de la historia, la tercera etapa es la era de la planificación estatal que comenzó en los años treinta del siglo xx. Los ejemplos más importantes son el *New Deal* estadounidense, el *One Nation Government* británico, el fascismo y la colectivización de la agricultura en la Unión Soviética. Según Polanyi, medidas del *New Deal* y del *One Nation* sirvieron para adaptarse a la gran transformación (ibid. 1944, p. 358), pero el fascismo y socialismo engendraron una especie de gran transformación de carácter claramente social, trascendiendo la esfera económica (ibid. 1944, p. 375). Para Polanyi, el estado final ideal es el socialismo con la propiedad comunitaria de los medios de producción y con la planificación estatal: "Rusia ... apareció entonces como el representante privilegiado de un nuevo sistema

que podía reemplazar a la economía de mercado.” (ibid 1944, p. 385). De hecho, su principal preocupación en los últimos capítulos del libro son el fascismo y el socialismo y sus diferencias, y en ellos analiza la segunda gran transformación. El fascismo es la peor salida a la crisis de la economía de libre mercado. Es antide-mocrático (ibid. 1944, 380) y encarna la anti-libertad (ibid. 1944, 403). Para Polanyi el socialismo representa la transformación completa (ibid 1944, p. 385).

De su comparación entre fascismo y socialismo, y de su elogios y críticas al modelo estalinista surgen las características esenciales de una sociedad ideal esbozada en el último capítulo del libro. En este punto, construye los fundamentos básicos de su sociedad pos-liberal ideal sobre la base de un conjunto de teorías que ha presentado en la gran narrativa de los capítulos anteriores. Precisamente, en este último capítulo se halla la gran contradicción de la gran narrativa de *La gran transformación*.

2. La gran contradicción de la gran narrativa

En el último capítulo del libro, Polanyi esboza un esquema muy breve de la sociedad ideal, sus principios más importantes y las soluciones institucionales.

La sociedad socialista ideal de Polanyi suprime los mercados autorregulados del trabajo, la tierra y el dinero, y otorga un papel preponderante a diversas formas de propiedad comunal. El contrato laboral pierde su carácter de contrato privado. Los salarios los determinan el Estado, los sindicatos y los organismos comunitarios en lugar del mercado. La tierra deja de ser comercializable y pasa a manos de propietarios institucionales, como cooperativas, fábricas, ciudades, escuelas, iglesias, etc. Con la eliminación del control del mercado sobre el dinero, el Estado controlará la inversión y regulará el tipo de interés. La supresión del mercado irá acompañada de un aumento del papel de la planificación económica. Sin embargo, Polanyi deja un papel secundario al mercado y a la propiedad privada. Con unos pocos ejemplos, muestra cuál es el papel apropiado del mercado. Menciona, por ejemplo, que los contratos laborales pueden jugar un papel secundario y accesorio. En el caso de la

tierra, también ve la posibilidad de preservar alguna forma secundaria del mercado. Incluso en estos casos, el impacto de los mercados será limitado, porque la fijación de precios reducirá los efectos e impedirá que el aumento de los ingresos derivados del título de propiedad crezca sin límites (ibid., 1944, p. 394-5).

En su descripción de la sociedad compleja libre, Polanyi llega a una solución aparentemente parecida a la lógica de las civilizaciones que precedieron al capitalismo liberal. La humanidad vuelve a la fase parecida a la era precapitalista, cuando los mercados también estaban limitados y controlados. El desarrollo en forma de V llega a su fin.

Sin embargo, Polanyi, sin hacer hincapié en ello, cambia en cuatro cuestiones clave su marco interpretativo en comparación con los capítulos anteriores del libro. Así, las principales características de la sociedad poscapitalista ideal que prevé son diferentes de las de las sociedades precapitalistas que había utilizado como punto de referencia en su crítica de los molinos satánicos del mundo del libre mercado. Estas cuatro cuestiones clave son las siguientes.

En primer lugar, Polanyi concibe el mundo precapitalista como una sociedad no compleja, en la que el Estado, la sociedad y la economía forman un todo integral. Por el contrario, la característica más importante de la sociedad poscapitalista, analizada en el último capítulo del libro, es que será una sociedad compleja, igual que el difamado capitalismo liberal. Así pues, el socialismo no restaura el orden social no complejo, la totalidad natural de la sociedad y la economía que había utilizado como punto de referencia en su crítica del capitalismo liberal del siglo XIX. Esto implica que el poder del Estado es, en cierto modo, diferente al de la sociedad, y que, en consecuencia, pueden producirse tensiones entre el Estado y la sociedad, características que Polanyi no había contemplado en los capítulos en los que analizaba el papel del Estado en las sociedades precapitalistas.

En segundo lugar, Polanyi replantea el papel del Estado intervencionista. Antes del último capítulo, imagina el Estado proteccionista precapitalista como una institución benéfica. Protege a las personas de los mercados y mantiene la estabilidad. No plantea el papel coercitivo del Estado, lo que no es sorprendente dado que infravaloró el papel de la explotación y la servidumbre en las

sociedades precapitalistas. Polanyi había descrito el crecimiento del poder del Estado intervencionista como un fenómeno claramente positivo en la segunda mitad del siglo XIX, mientras que culpaba a los mercados de todos los males de la sociedad. Esta percepción benévola del Estado apuntaló su búsqueda de un papel aún mayor para la planificación estatal. El punto final de su gran arco de progreso es la reinstalación del papel regulador integral del Estado. Inesperadamente, sin embargo, el problema de la coerción aparece en el pensamiento de Polanyi justo cuando llega a su modelo ideal de Estado dominante. El fenómeno de la coerción era un elemento que faltaba por completo en su gran narrativa esbozada en los primeros capítulos del libro. Esta vez, sin embargo, conociendo los horrores de los estados planificadores, la Alemania nazi y la Unión Soviética estalinista, no pudo evitar cuestionar que un estado omnipotente¹ puede ser enemigo de la libertad. Este repentino descubrimiento de los peligros del poder del Estado socava su postura anterior de que el poder del Estado y el intervencionismo estatal sólo tienen un papel beneficioso en la defensa de las comunidades y los individuos.

Con relación a su nueva preocupación por el Estado represivo, el tercer elemento del cambio es que la principal preocupación de Polanyi pasa a ser la preservación y salvaguarda de las garantías de la libertad individual. Hasta el último capítulo, la principal acusación de Polanyi contra el capitalismo liberal era que destruye el arraigo de los seres humanos en el orden y la estabilidad comunitaria. La importancia de la libertad individual no se menciona en absoluto en el libro hasta el último capítulo. Por el contrario, el individualismo aparecía como una consecuencia negativa del capitalismo liberal. Hasta ahora, la posición de Polanyi era que la autonomía individual es incompatible con el bien mayor de una comunidad cohesionada y que la ganancia individual sólo beneficia a los egoístas que viven una vida cómoda. En el último capítulo, Polanyi no sólo evoca la importancia de la libertad individual y la teme frente a las injusticias del Estado coercitivo, sino que reconsidera el origen del individualismo y libertad individual. Polanyi

¹ El adjetivo "omnipotente" fue tomado de Mises (1944) y no fue utilizado por Polanyi.

revela que el nacimiento del individualismo, la unicidad del individuo, está relacionado con las enseñanzas de Jesucristo y que el individualismo es la mayor y más importante herencia histórica del cristianismo (ibid. 1944, 404). También afirma que el individualismo avanzó con el Renacimiento y el protestantismo, antes del nacimiento del capitalismo liberal (ibid. 1944, 397). La nueva posición de Polanyi es que el auge del individualismo y el debilitamiento de la vida comunitaria es una característica profundamente arraigada de la civilización europea, cuyas raíces se remontan a mucho antes de la era del auge de los mercados desenfrenados. En su nueva interpretación, admite incluso que el capitalismo liberal amplió positivamente la libertad individual (ibid. 1944, 397), una postura completamente nueva en comparación con capítulos anteriores, en los que sólo pintaba una imagen negativa del capitalismo liberal y el individualismo. Claramente, esta nueva apreciación del individualismo está socavando su anterior imagen exclusivamente negativa del capitalismo liberal que culpaba únicamente a los mercados desenfrenados de la destrucción de la vida comunitaria.

Por último, el cuarto elemento de sus nuevos supuestos es que la sociedad poscapitalista será también una sociedad industrial. Según el autor, es imposible volver al pasado, aunque la humanidad aún no se haya acostumbrado del todo al mundo de las máquinas (ibid. 1944, p. 391). En otras palabras, no es posible volver al mundo de una economía comunitaria autosuficiente e igualitaria, lo que había sido la vara de medir de Polanyi para criticar el capitalismo del siglo XIX. Ya no juega con la idea de que la extensa red de trueque sin contabilidad de los habitantes de las islas Trobriand, pudiera ser siquiera un sustituto de la planificación estatal, aunque se le ocurre que sería un rival de la contabilidad del sistema de mercado más avanzado (ibid. 1944, p. 94).

Con estas cuatro reinterpretaciones, Polanyi trastoca sus posiciones anteriores sobre la relación entre el Estado, las comunidades, los seres humanos y su libertad. Se encuentra en una posición nueva y radicalmente distinta de la que parecía profesar cuando esbozó su gran narrativa. Su nueva posición parte de las siguientes premisas:

- 1) La vida comunitaria de las comunidades preindustriales de cazadores-recolectores son un pasado lejano, y las sociedades

jerárquicas y la industrialización permanecerán con la humanidad, incluso en el socialismo.

- 2) La libertad individual es un gran logro cuyo alcance fue ampliado positivamente por el capitalismo liberal.
- 3) Por último, el poder omnipotente del Estado intervencionista es un peligro potencial para la libertad individual.

Polanyi también replanteó su concepto sobre el papel de los mercados y su relación con la libertad humana en comparación con los capítulos anteriores. Él argumentaba en su gran narrativa, que, en las sociedades precapitalistas, los mercados sólo tenían un papel secundario y controlado. Hasta ese momento, consideraba que los mercados eran una institución sin alma, en la que el juego de la oferta y la demanda destruía las comunidades humanas y la estructura social. Así, siguiendo esta lógica, en el último capítulo en el que esboza su sociedad planificada compleja ideal, concede aparentemente un pequeño papel a los mercados haciendo incluso hincapié en el papel de la fijación de precios para limitar el impacto de los mercados (*ibid.* 1944, pp. 392-3).

Después de poner límites a los mercados, Polanyi afirma que “los mercados continúan asegurando de diferentes formas la libertad del consumidor, indicando cómo se desplaza la demanda, influyendo sobre los ingresos del productor y sirviendo de instrumento de contabilidad” (*ibid.* 1944, p. 394). Esta afirmación es sorprendente porque contradice sustancialmente su posición anterior sobre el papel de los mercados en la vida humana.

La primera sorpresa es que Polanyi admite que los mercados garantizan la libertad del consumidor, lo que implica una nueva percepción. Hasta ahora se hacía creer a los lectores que los mercados aplastaban a los individuos. Esta vez, sin embargo, los mercados aparecen como garantes de la libertad del consumidor. Es importante señalar que existe un asombroso parecido entre el concepto del “libertad del consumidor” y el concepto de “soberanía del consumidor” desarrollado por Mises (1944b). El hecho de que Polanyi hable de consumidor también representa un cambio importante en comparación con su posición anterior, en la que sólo consideraba el interés de los productores.

A continuación, en la frase citada, Polanyi explica que los mercados son claves de la libertad del consumidor porque indican la evolución de la demanda. La exposición de esta relación causal es aún más sorprendente por parte de Polanyi porque ahora afirma que los mercados son vehículos de información que señalan a los productores los deseos de los consumidores. La implicación de este nuevo planteamiento por parte de Polanyi es que la oferta y la demanda no son un mecanismo sin alma, como se había pintado antes, sino que existe una jerarquía, una conexión causal: es la demanda la que regula la oferta, y empuja a los productores a satisfacer la demanda de los consumidores. Aunque Polanyi no hace referencia, esta conexión causal es la clave de la teoría del valor subjetivo de Menger (1871). Esta afirmación también implica que el Estado planificador es ineficiente para calibrar la demanda de los consumidores.

La tercera parte de la frase al respecto de los ingresos de productores es aún más importante al evaluar la importancia del papel de los mercados en la vida humana. Polanyi afirma que la demanda de los consumidores en el mercado influye en los ingresos de los productores. Hasta ahora, Polanyi consideraba que la producción era movida por el lucro y este motivo es el principal mal de los mercados. Al contrario de su tesis anterior, ahora expone claramente que el beneficio de productores depende de la capacidad de los productores para satisfacer las necesidades de los consumidores. Así pues, la fuerza motriz de los mercados es la demanda de los consumidores y la ganancia es la consecuencia del éxito en satisfacer esta demanda. Es importante señalar que esta concepción del beneficio fue desarrollada por Mises, aunque Polanyi no indicó su deuda intelectual. Había sido Mises (1940) quien teorizó que el mercado es un sistema de ganancias y pérdidas y que la clave de la ganancia es servir los deseos de los consumidores.

La afirmación final y clave de Polanyi del concepto que se refiere a la libertad del consumidor es que los mercados son importantes porque sirven de instrumento de contabilidad. Esta afirmación también está relacionada con Mises (1920). Mises en el debate sobre el "cálculo" a principios de los años veinte, opinaba que era imposible calcular los precios y dar sentido a las pérdidas y ganancias sin mercado y sin propiedad privada de los bienes. Por esta

razón, la economía socialista planificada de propiedad estatal conduce a la pobreza y al colapso de la sociedad, y no a la producción racional y a niveles de vida más altos. El propio Polanyi (1922) también participó en el debate sobre el cálculo con el artículo *La contabilidad socialista* (Huerta de Soto, 2008). En el debate, Polanyi aceptó algunas de las críticas de Mises y, en lugar de continuar el debate, cambió su enfoque hacia nuevas áreas (Dale 2010, pp.81-2). Por lo tanto, la descripción muy esquemática de la sociedad compleja planificada con varios mercados es, posiblemente, la consecuencia de este debate anterior en los años veinte en dos sentidos. Por un lado, su percibida debacle en el debate influyó en Polanyi para proporcionar sólo un breve esbozo sobre algunos principios y no proporcionar un plan institucional detallado de la sociedad planificada en *La gran transformación*, a diferencia de lo que hizo en su artículo de 1922. Por otra parte, aparentemente, Polanyi aceptó algunos argumentos de Mises: la necesidad de tener en cuenta los deseos individuales de los consumidores y la importancia del funcionamiento del mercado para poder calcular los precios y obligar a los productores a buscar la satisfacción de los consumidores mediante la existencia de alguna forma de sistema de pérdidas y ganancias aplicada a través del mecanismo de mercado².

Esta frase, que hemos analizado en detalle, representa un giro de 180 grados comparado con la gran narrativa de Polanyi y es la raíz de la gran contradicción de *La gran transformación*. Polanyi había construido su gran narrativa sobre la idea de que los mercados son fuerzas sin alma que imponen la dinámica de la oferta y la demanda; ahora reivindica el papel crucial y beneficioso de los mercados con conexiones causales opuestas a su planteamiento anterior.

Estas afirmaciones sobre el impacto positivo de los mercados fueron confirmadas aún más fuertemente unas páginas más adelante en las que declara "El valor económico asegura la utilidad de los bienes producidos; debe existir previamente a la decisión de producirlos; es un sello fijado a la división de trabajo. La fuente de valor económico radica en las necesidades humanas y en la escasez; y, ¿cómo se puede esperar que no prefiramos unas cosas a

² Esta diferencia entre el artículo de 1922 y el concepto expuesto en el último capítulo de *La gran transformación* no fue detectada por Bockman (2016).

otras? Cualquier opinión, cualquier deseo, nos convertirá, pues, en participantes de la creación de poder y de la constitución del valor económico y no es concebible ninguna libertad para poder actuar de otro modo” (ibid. 1944, p. 403) Polanyi, con esas palabras realizó un resumen de la teoría del valor subjetivo de Menger (1871) sin hacer ninguna referencia a él. Con esta afirmación, refuerza de nuevo el rol principal de los individuos y sus deseos en la vida económica. También, refuerza, a nivel teórico, su anterior postura de que la valoración y los deseos de los individuos impulsan las decisiones de producción. Polanyi reitera aún con más fuerza que no hay libertad posible sin garantizar la existencia de la valoración individual. Así, la consecuencia práctica de esta posición teórica es que los mercados son necesarios para asegurar la libertad del consumidor en la evaluación y para obligar a los productores a satisfacer los deseos de los consumidores, como ya se explicó anteriormente (ibid., p. 394). Esta declaración es la opuesta a la que había utilizado en su gran narrativa, en la que los mercados destrazan a los individuos.

Polanyi, en el último capítulo del libro, adopta la teoría del valor subjetivo de Menger y Mises, y expresa el papel clave de los mercados que garantizan la libertad individual de deseo para obligar a los productores a satisfacer los deseos de los consumidores. La teoría de Menger y Mises adoptada por Polanyi da un nuevo significado a la búsqueda de la ganancia: el capitalista puede obtener beneficios inventando, anticipando y satisfaciendo las necesidades de los consumidores, y el beneficio del capitalista depende de su capacidad para satisfacer las necesidades de los consumidores. Desde esta perspectiva, el mercado no es un mecanismo impersonal y antihumano, sino, como decían Menger y Mises, la forma más eficaz conocida de satisfacer las necesidades y los deseos de los consumidores. Es, de hecho, una garantía de libertad, como teorizó Polanyi. Esta nueva conceptualización de los mercados, basada en las teorías de Menger y Mises, contrasta fuertemente con su argumentación en los anteriores capítulos del libro, en los que Polanyi sostenía que, en el capitalismo liberal, los mercados se rigen simple y únicamente por la búsqueda de la ganancia, y que el individuo es vulnerable a las fuerzas ciegas y desalmadas de la oferta y la demanda desencadenadas por los

mercados desenfrenados. Esta reconceptualización del papel del mercado también supone una ruptura con su postura de 1922. Por aquel entonces, Polanyi imaginaba negociaciones de precios entre organismos corporativos de asociaciones de productores y consumidores. En las últimas páginas de *La gran transformación*, Polanyi claramente opina que el rol de los mercados es garantizar la libertad individual, porque las valoraciones y decisiones de los consumidores individuales afectan a los productores mediante el sistema de beneficios y pérdidas³.

Polanyi había hecho creer al lector que los principales males del capitalismo liberal consistían en que las comunidades eran destruidas por el mercado y que la lucha por las libertades constitucionales y la igualdad de derechos beneficiaba a la burguesía adinerada y a la clase media, mientras que la clase trabajadora era engañada, esta acusación aparece incluso en el último capítulo (ibid. 1944, 397). Sin embargo, en este último capítulo, Polanyi también reestablece su posición con respecto a la libertad individual en la vida social y política. Sin transición, Polanyi descubre que las libertades y los derechos individuales eran parte integrante del capitalismo liberal del siglo XIX, que él aprecia por derecho propio. “Las libertades civiles, la empresa privada y el sistema salarial se fundieron en un modelo que favorecía la libertad moral y la independencia intelectual. También las libertades jurídicas y las libertades efectivas se fusionaron formando un sustrato común, del que no se pueden separar netamente los elementos”. Polanyi argumenta que “Debemos intentar conservar por todos los medios a nuestro alcance estos insignes valores heredados de la economía de mercado” (ibid. 1944, p. 397). Polanyi también descubre que la individualización, que también significa el debilitamiento de las comunidades, fue un largo proceso histórico, que comenzó con el apreciado descubrimiento cristiano de la unicidad del individuo, expuesto por primera vez por Jesús en el Nuevo Testamento (ibid. 1944, p. 404) y que fue reforzado por la preciosa tradición del Renacimiento y el protestantismo (ibid. 1944, p. 397), mucho antes del surgimiento del capitalismo liberal en el siglo XIX.

³ Esta diferencia entre el artículo de 1922 y el concepto expuesto en el último capítulo de *La gran transformación* no fue detectada por Bockman (2016).

Cabe señalar que la nueva apreciación del papel de la individualización y las contribuciones a las libertades del capitalismo liberal son una reconsideración velada de la posición anterior de Polanyi. Esta nueva posición del autor sobre la importancia de la individualidad y la libertad individual revelan la unilateralidad con la que ha tratado la era del capitalismo liberal en sus capítulos anteriores, de forma similar a la unilateralidad con la que ha tratado los mercados.

3. Implicaciones de la gran contradicción en *La gran narrativa*

Como se ha analizado en los apartados anteriores, en las primeras 390 páginas del libro, Polanyi construyó su modelo de desarrollo de la sociedad en forma de V basándose esencialmente en conceptos influidos por Marx, como el trabajo como mercancía, y en la consideración del mercado como una máquina despiadada e inhumana impulsada por el afán de lucro, donde las fuerzas ciegas de la oferta y la demanda destrozan a las comunidades y dejan a los individuos a merced de las fuerzas del mercado sin alma. Presentaba al Estado proteccionista intervencionista como un actor benévolo. Esta imagen, sin embargo, es incompatible con el último capítulo del libro, en el que Polanyi identifica el mercado como la clave de la libertad individual, un concepto basado en la teoría subjetiva del valor de Menger y en el concepto de sistema de pérdidas y ganancias de Mises. Polanyi también descubre que la individualidad es un fenómeno valioso del desarrollo de la sociedad europea, cuyo origen se remonta al cristianismo y cuyo alcance fue ampliado por el capitalismo liberal, y está en peligro por el poder omnipotente del Estado planificador proteccionista.

Polanyi, sin embargo, introdujo sus nuevas preocupaciones en el último capítulo del libro de forma velada, disfrazada y borrosa. Una de las señales de su velo es que no reveló su dependencia de las teorías de Menger y Mises, aunque varias veces señaló a Mises como su némesis en capítulos anteriores. La consecuencia de sus admisiones veladas y disimuladas es que se libró de la tarea de encontrar una visión más equilibrada del proceso de desarrollo de la civilización europea. No obstante, hay una cosa cierta: la implicación de estas

dos perspectivas completamente diferentes es que o la gran narrativa es incompatible con los supuestos del último capítulo, o las nuevas ideas de Polanyi en el último capítulo son incompatibles con su gran narrativa.

El artículo procede a mostrar cómo deberían haberse construido las categorías teóricas clave de la gran narrativa esbozada en *La gran transformación* si Polanyi hubiera sido coherente al adoptar a lo largo del libro la teoría del valor subjetivo de Menger, la preocupación por la libertad individual y el miedo al poder del Estado. Así, el artículo reinterpretará elementos teóricos clave de la construcción de la gran narrativa de Polanyi.

3.1. *¿Es el trabajo una mercancía? ¿En qué condiciones podría tratarse el trabajo como un fenómeno ficticio?*

Polanyi puso en entredicho a Marx, el cual pensaba que la explotación inherente oculta la causa de la explosión del sistema capitalista y provoca la transición al socialismo. Polanyi elucidó que la explotación no podía ser la causa de la explosión, ya que el nivel de vida de las clases trabajadoras había aumentado considerablemente en la era del capitalismo liberal. En lugar de la desgastada teoría de la explotación, Polanyi encontró un nuevo fallo fatal que causa la inevitable transformación hacia el socialismo. La causa de este fallo es que la economía de libre mercado trata el trabajo, la tierra y el dinero como una mercancía, una idea inspirada en Marx (ibid. 1944, p. 25). El siguiente paso de Polanyi es exponer que el trabajo, la tierra y el dinero son mercancías ficticias. Son mercancías ficticias ya que no se producen para la venta. Tratar el trabajo, la tierra y el dinero como mercancías, cuando son mercancías ficticias, es para Polanyi la contradicción que conduce a la crisis inherente del capitalismo de libre mercado. Polanyi trata más extensamente el tema del trabajo dada su importancia, por lo que este artículo también investiga si el trabajo es mercancía y en qué condiciones es ficticio, basándose en las teorías de Menger.

Polanyi trató el periodo precapitalista como una larga fase histórica, ignorando deliberadamente la distinción entre pequeñas comunidades homogéneas y sociedades estructuradas jerárquicamente,

entre comunidades basadas en la igualdad y sociedades divididas en señores y productores o trabajadores en servidumbre, restando importancia a la explotación. Así, para Polanyi la problemática de la situación del productor o trabajador y el trabajo sólo surge tras la instauración del libre mercado, cuando los trabajadores pasaron a estar sometidos a las ciegas fuerzas mercantiles de la oferta y la demanda.

La posición teórica de Menger era también que el trabajo no es una mercancía. Su argumento era el mismo que el de Polanyi: la capacidad de trabajar es una facultad inherente al ser humano y, por tanto, no se produce para la venta. Menger, sin embargo, va más allá. En el sistema teórico de Menger, la capacidad de trabajar es un bien, una acción humana útil. La utilidad del trabajo es su capacidad de producir bienes útiles para satisfacer las necesidades humanas. Los seres humanos pueden utilizar su capacidad de trabajo para producir para su propio hogar con el fin de garantizar su bienestar personal u ofrecer el servicio del trabajo para otros a cambio de algún tipo de compensación para poder adquirir indirectamente los bienes que consideran necesarios para su comodidad.

Un bien siempre es propiedad de alguien. Dado que la capacidad de trabajar es una cualidad inherente al ser humano, la capacidad de trabajar es propiedad personal inherente de la persona que realiza el trabajo. Por consiguiente, la capacidad de trabajar es el capital humano del individuo, inseparable de su cuerpo. Fue Adam Smith (1776, p. 217) quien incluyó por primera vez la capacidad humana de trabajo entre los tipos de capital y reconoció que un individuo puede cultivar y explotar su propia capacidad de trabajo como capital trabajando con destreza y adquiriendo habilidades y conocimientos.

Si adoptamos la teoría de Menger de que el trabajo es un bien y la capacidad de trabajar es propiedad personal inherente de la persona que realiza el trabajo, la naturaleza ficticia del trabajo adquiere una nueva interpretación. El trabajo es ficticio cuando los productores o trabajadores no tienen propiedad sobre sus cuerpos y/o sobre su facultad de trabajar. Esta era la situación durante la época de las civilizaciones jerárquicas de la era precapitalista basadas en la esclavitud o la servidumbre de los productores o trabajadores.

Los trabajadores habían perdido la propiedad sobre sus cuerpos y sus esfuerzos porque las decisiones eran tomadas por sus señores total o parcialmente dependiendo del grado de servidumbre. Polanyi no aborda esta cuestión, pero es probable que su críptica frase según la cual las libertades fueron un subproducto de la economía del siglo XIX (ibid. 1944, p. 397), esté relacionada con el fin de la esclavitud y la servidumbre y, por tanto, sea una admisión encubierta de la inexistencia de libertad de los trabajadores en las sociedades precapitalistas.

Aunque Polanyi restó importancia a la explotación, la servidumbre de las masas trabajadoras en las sociedades de estado jerárquico precapitalista servía para asegurar el bienestar y el consumo suntuario de las élites gobernantes (Oppenheimer 1908, Scott 2017). La existencia de la explotación también significa que, aunque había una redistribución, su dirección era contraria a lo que Polanyi pensaba de estas sociedades jerárquicas. El objetivo de la redistribución era quitar recursos a los trabajadores para enriquecer a la élite gobernante a expensas de los trabajadores sometidos a diversas formas de servidumbre. En otras palabras, también eran sociedades movidas por el deseo de ganancia individual, contrariamente a lo que afirmaba Polanyi. La naturaleza jerárquica significaba, sin embargo, que sólo una estrecha casta o estamento como la élite gobernante era capaz de actuar en interés de su propio enriquecimiento individual, mientras que la servidumbre de los trabajadores les impedía utilizar su capital más importante, su capacidad de pensar y su energía para trabajar para sus propios intereses. Los obreros no eran más que propietarios ficticios de su propio capital humano y así, apenas sacaban más de lo que les bastaba para su mera supervivencia. El verdadero poder de disposición estaba en manos de sus amos.

El punto de vista mengeriano arroja una luz completamente nueva sobre el giro liberal de los siglos XVIII y XIX. Al abolir diversas formas de esclavitud y servidumbre, se eliminó la situación en la que los trabajadores sólo podían ser propietarios ficticios de su propio capital humano. A los productores y trabajadores se les concedió ahora la plena propiedad sobre sus propios cuerpos, ideas y capacidad de trabajo, lo que, hasta entonces, había sido

privilegio de la élite gobernante. No es casualidad que casi todos los inventores clave y los primeros capitalistas industriales de la Revolución Industrial fueran artesanos, trabajadores cualificados y vástagos de familias trabajadoras. Liberar a los individuos de la servidumbre les permitió utilizar su propio capital humano para buscar por fin lo mejor para sí mismos y, entre otras cosas, contribuir a la “riqueza de la nación” con sus inventos e innovaciones. Al mismo tiempo, estas innovaciones fueron la verdadera causa del aumento del nivel de vida de los trabajadores. No es de extrañar, pues, que el giro liberal de la época fuera acompañado del hasta entonces nunca visto aumento del bienestar material de los trabajadores, como el propio Polanyi subrayó en varias ocasiones. Así, basándonos en el concepto mengeriano, se observa que la idea de Polanyi sobre la naturaleza ficticia de la mercancía del trabajo era una idea dudosa, que había sido creada para sustentar la marcha inevitable hacia la planificación estatal y el socialismo, después de descartar la insostenible teoría de Marx sobre la explotación.

3.2. *El problema de la sociedad compleja*

Polanyi vincula explícitamente la aparición de la sociedad compleja al capitalismo liberal del siglo XIX. El autor no define qué es una sociedad compleja. Sin embargo, gracias a las frases dispersas que hay en el libro, se deduce que una sociedad compleja posee las cinco condiciones clave siguientes:

- Existe un orden político propio, distinto de la sociedad. El Estado dispone de medios de poder que utiliza para imponer su voluntad.
- Existe cierto grado de desigualdad económica y política.
- Existe cierto grado de libertad individual y de individualismo.
- Los mercados desempeñan cierto papel en la vida económica.
- Existe una división avanzada del trabajo y productores produciendo mercancías, por lo que es necesaria la coordinación del mercado o la intervención y planificación del Estado.

Sin embargo, estas afirmaciones indican que los rasgos de una sociedad compleja ya habían aparecido antes del siglo XIX. La desigualdad económica y política nació con la división entre gobernantes y gobernados de las civilizaciones jerárquicas precapitalistas. La libertad individual y el individualismo se convirtieron en rasgos característicos del desarrollo de la sociedad siglos antes de la aparición del capitalismo liberal, como Polanyi mismo afirmó. Polanyi también describe el Estado de los Tudor como un Estado regulador intervencionista, que precede en unos tres siglos a la era del capitalismo liberal. Según él, el creciente papel del comercio, el desarrollo de los mercados nacionales, la profundización de la división del trabajo y el auge de las ciudades también precedieron a la era del capitalismo liberal.

Como consecuencia, frente a lo que postulaba Polanyi, la primera gran transformación no se produjo en el siglo XIX, sino que puede vincularse a la aparición, hace aproximadamente 6000 años, de las primeras ciudades-estado, estados e imperios (véase también: Graeber y Weingrow, 2021, Scott 2017). Estas fueron las primeras sociedades complejas, en las que la desigualdad y la explotación se convirtieron en la norma, el poder político y la comunidad se separaron, surgió el estado administrativo y regulador, las diferencias de estatus social, riqueza y estructuras de poder político se hicieron significativas y los trabajadores fueron suprimidos en diversas formas de servidumbre. Se hizo ficticia la propiedad de los trabajadores sobre sus capitales humanos, sus capacidades inherentes. Los señores dirigían sus trabajos y disfrutaban de los frutos excedentes del mismo. Fue también en estas sociedades donde el comercio se hizo vital, y la división del trabajo se hizo considerablemente más compleja, mucho más allá de las prácticas de las tribus de cazadores-recolectores, donde predominaba el trueque. La aparición del dinero metálico también ocurrió en estos tiempos pre-capitalistas, señalando la importancia del comercio en estas sociedades (Spufford 1998).

Esto también significa que la transición al capitalismo liberal fue, de hecho, la segunda gran transformación, y no la primera como pensaba Polanyi. La esencia de la transformación liberal fue la extensión de la libertad individual a los trabajadores, dándoles plena propiedad sobre sus posesiones más importantes, sobre su propio capital

humano, sobre su capacidad de pensar y trabajar. Así, contrariamente a la idea principal de Polanyi, la transición liberal acabó con la naturaleza ficticia del trabajo, y no la creó. No es extraño que Polanyi ni siquiera mencionara el fin de las diversas formas de servidumbre, y sólo elogiara en el último capítulo la extensión de los derechos individuales, no mencionándola durante el esbozo de su gran narrativa.

3.3. *Transición a una economía de mercado liberal*

Polanyi relaciona dos teorías para describir las razones de la transición a los mercados autorregulados. La primera teoría es una recapitulación de la teoría de Marx sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. Según esta teoría, en cuanto aparecen las máquinas en la producción, la transición a mercados autorregulados es inevitable. El funcionamiento continuo de maquinaria costosa exige la mercantilización de los factores de producción (ibid 1944, p. 80, p. 132). En la descripción de Polanyi, las máquinas aparecen en la historia a la manera del *deus-ex-machina* de Molière, un hecho necesario para el comerciante capitalista para poder lanzar la producción mecanizada a gran escala. Pero Polanyi realmente se interesó en una teoría, que es suya, que conecta el desarrollo de las fuerzas productivas con las ideas de los primeros pensadores económicos ingleses como causa principal del nacimiento del capitalismo liberal. Polanyi primero criticó duramente la idea de Adam Smith de que los mercados son instituciones que crecen de forma natural debido a la inherente tendencia humana al trueque y al comercio (ibid. 1944, pp. 84-5). Al contrario, Polanyi sostiene que Adam Smith y sus seguidores desarrollaron una idea utópica de que el mejor arreglo social son los mercados autorreguladores sin intervención estatal: “Una fe ciega en el progreso espontáneo se apoderó de los espíritus, y los más ilustrados alentaron con un fanatismo sectario un cambio social sin límites y sin reglas” (ibid 1944, p. 133). Pensadores utópicos convencieron con éxito a la élite política gobernante para que llevara a cabo una estrategia de liberalización (ibid. p. 26) basándose en ideas, como las de Smith, de que el mercado es el estado natural del hombre.

Menger también buscó respuesta a cuál es la causa del nacimiento y progreso de los mercados. Argumentó que la causa principal son dos características inherentes al ser humano que se entrelazan: 1) la capacidad de pensar y extender el conocimiento, y 2) las necesidades humanas potencialmente infinitas y en constante crecimiento, influidas también por la extensión del conocimiento. Estas dos características entrelazadas impulsan a los seres humanos en sus acciones económicas. El principal motivo económico es garantizar la satisfacción de sus necesidades actuales y futuras, si creen que los bienes son necesarios para ello, y para disminuir su vulnerabilidad ante la escasez y la incertidumbre.

Menger también criticó a Smith y argumentó que las personas no comercian entre sí por el mero hecho de la inherente tendencia humana a comerciar. Según Menger, el intercambio tiene lugar cuando el comercio mejora la situación económica de ambas partes que intercambian y satisfacen necesidades humanas que de otro modo no sería posible. Así pues, darse cuenta del efecto beneficioso del comercio es también una invención humana, una forma de extensión del conocimiento.

Así pues, la aparición y creciente penetración de los mercados en el sistema mengeriano es el resultado de nuestros crecientes conocimientos y necesidades. La fuerza motriz es el deseo humano de vivir mejor y tener más seguridad para garantizar las necesidades en el futuro. El intercambio conduce a una división avanzada del trabajo más allá de la división natural del trabajo dictada por la edad, el sexo y las dotaciones físicas. En el caso de una división avanzada del trabajo, las comunidades o los individuos se especializan para producir unos bienes útiles. En cuanto los individuos o las comunidades se especializan para producir un conjunto limitado de bienes útiles, es inevitable la extensión de la economía de intercambio y la producción de bienes para el mercado. La especialización conduce al desarrollo de habilidades especializadas y acelera la eficiencia de la producción y la innovación para hacer la producción más fácil o eficiente. La especialización también conduce a la individualización. Menger observó que los metalúrgicos especializados fueron los primeros que se establecieron como productores independientes que trabajaban para el mercado.

La lógica mengeriana lleva a la conclusión de que la capacidad inherente al ser humano para el crecimiento del conocimiento es la fuerza motriz de la aparición de las máquinas. No es de extrañar que las sociedades esclavistas o feudales hayan sido lentas en el progreso tecnológico: han atado las manos del hombre trabajador y le han impedido utilizar sus ideas para mejorar su propia suerte. La revolución industrial de siglo XVIII se inició gracias a las innovaciones de los artesanos y pequeños productores en Inglaterra, que gozaban de un mayor grado de libertad individual (McFarlane 1978). Polanyi también señaló que las máquinas, que tuvieron una importancia decisiva, fueron invenciones de artesanos incultos, algunos de los cuales casi no sabían leer ni escribir (ibid 1944, p. 199).

La segunda causa que analiza Polanyi son las ideas utópicas de los pensadores liberales, apoyadas por los comerciantes que convencieron a los políticos de finales del siglo XVIII y principios del XIX para embarcarse en la creación de un mercado autorregulado y reducir el papel del Estado. En este contexto, Polanyi subraya que la economía del librecambio es un producto de la acción deliberada del Estado: “El *laissez-faire* fue planificado” (ibid. 1944, p. 231). Al describir el empuje hacia el libre mercado como una conspiración de élites educadas y utópicas (ibid. 1944, p. 133), Polanyi negaba la existencia de un movimiento más amplio hacia una economía libre. Sólo el proteccionismo fue categorizado por Polanyi como un movimiento social generalizado, no como un diseño utópico de los intelectuales para defender a la sociedad de las fuerzas destructivas de los mercados desatados. El mantenía, frente el librecambio, que las restricciones del libre comercio surgieron de un modo espontáneo y la planificación no fue planificada (ibid. 1944, p. 231).

En el próximo capítulo se discutirá si existe un movimiento social para defender a la sociedad de las fuerzas destructivas de los mercados.

3.3. *Contramovimiento, inseguridad y papel del Estado*

Polanyi eligió en su libro la inseguridad provocada por la competencia desenfrenada como el principal peligro para la humanidad. Postuló que sólo una maquinación conspirativa de mercaderes e

intelectuales utópicos conduce a la mercantilización. Añadió que los mercados desenfrenados naturalmente exigen movimientos generalizados para ser controlados, con el fin de restaurar la seguridad mediante el control de los mercados (ibid. p. 133, pp. 244-6). Polanyi denominó a este concepto contramovimiento de la sociedad contra la liberalización. Es un movimiento diverso y polifacético que incluye a socialistas, nacionalistas, conservadores, e incluye diferentes grupos de interés, como terratenientes feudales, campesinos, clases reaccionarias, trabajadores y rebeliones de pueblos colonizados (pp. 244-6). En su esfuerzo por mostrar la diferencia entre las fuerzas favorables a la mercantilización y el contramovimiento, Polanyi niega que los intelectuales desempeñen un papel significativo en el contramovimiento (ibid. p. 245) y no menciona el papel de ideas intelectuales tan diversas y tan influyentes, como los socialistas revolucionarios (Karl Marx), los socialistas moderados (Sidney y Beatrice Webb), los proteccionistas (Friedrich List), los socialistas de cátedra (Gustav Schmoller) o los liberales progresistas (J.S.Mills).

El problema de teoría de Polanyi es doble. En primer lugar, Polanyi descontó el estancamiento tecnológico, la escasez, la pobreza, las frecuentes hambrunas y las enfermedades mortales en la era precapitalista, y descartó las revueltas contra el dominio osificado de las élites cerradas y explotadoras. En segundo lugar, la teoría de Polanyi no da respuesta a cómo fue posible que las políticas pro-mercado fueran votadas por mayorías democráticas tras la profunda crisis de los años 1970 o tras el colapso de los países socialistas. La historia no parece ser un arco en forma de V, sino una alternancia de periodos cíclicos de mercantilización y proteccionismo, no sólo en el mundo posterior a 1945, sino incluso antes, en el pasado. Por ejemplo, China estuvo a punto de lograr un gran avance comercial en el siglo XIII, que se rompió en el siglo XV (Pomeranz, 2001). La teoría del desarrollo en forma de V presupone que sólo existe una dirección de la presión social, y que existe otra dirección, y no puede explicar el movimiento cíclico de mercantilización y re-regulación.

Mi proposición es que, en realidad, hay dos tipos de contramovimientos. Uno para conseguir que haya más competencia entre productores y mercados libres, y otro para conseguir una mayor regulación de los mercados y reducir la competencia entre

productores. La teoría de Menger sobre la existencia de dos tipos de monopolios nos permite crear una relación causal entre tipos de monopolios concretos y sus correspondientes contramovimientos.

Según Menger, hay dos tipos de monopolio⁴:

- 1) Monopolio estrecho, que es en realidad un monopolio regulativo por parte del Estado o las comunidades;
- 2) Monopolio temporal de situación actual en un mercado competitivo.

En el caso del monopolio estrecho, la regulación estatal o comunitaria protege el mercado del empresario de la competencia de otros empresarios. En el caso del monopolio temporal, un empresario tiene un monopolio porque, a través de la innovación, un talento o alguna condición especiales, puede vender un bien en el mercado de tal forma que otros empresarios no pueden competir. En ambos casos, el empresario disfruta de unas ganancias de monopolio inusualmente elevadas. La diferencia entre los dos monopolios es la posibilidad de competencia. En el caso del monopolio regulativo, la competencia está excluida. Por tanto, el monopolista puede fijar un precio más alto sin miedo a perder el mercado. En el caso de un monopolio temporal de situación actual, el empresario tiene una ventaja competitiva momentánea hasta que otro empresario descubre cómo introducir en el mercado un bien similar, idéntico o incluso mejor. La entrada de nuevos empresarios conduce a la nivelación de la ganancia hasta el nivel más bajo posible.

Estas dos oportunidades de obtener beneficios monopolistas conducen a dos diferentes estrategias empresariales. Algunos empresarios tratan de conseguir beneficios monopolistas obteniendo una regulación estatal favorable. La otra estrategia empresarial consiste en plantear un reto competitivo mediante la innovación, siempre que no exista una barrera regulativa a la entrada.

Los dos tipos de monopolio y los dos tipos de estrategias empresariales presentadas tienen consecuencias sociales diferentes. En

⁴ Esta descripción es un resumen simplificado. La explicación completa se puede leer en Tóth y Juhasz, 2023.

el caso del monopolio regulativo, el empresario no tiene que preocuparse por la competencia y, por tanto, no tiene que esforzarse por innovar y producir de forma más eficiente, ni ocuparse de satisfacer al consumidor. Por lo tanto, la consecuencia típica de una economía monopolista es, por una parte, la estabilidad y, por otra, precios más altos, el estancamiento del nivel técnico y la falta de bienes en comparación con la demanda potencial, lo que significa escasez y pobreza para los excluidos.

El monopolio actual en un mercado abierto para la competencia obliga a los empresarios a innovar, a producir con eficacia y a ofrecer bienes lo más baratos posible. En consecuencia, garantiza una economía en constante expansión con un conjunto cada vez mayor de bienes a disposición de los consumidores al nivel de precios más barato posible. El aspecto negativo de esta economía impulsada por la competencia es la inseguridad de las empresas establecidas, cuya posición siempre se ve amenazada por la entrada de nuevos competidores, nuevas innovaciones y métodos de producción más eficientes.

Es fácil ver que puede haber un contramovimiento frente a las inseguridades causadas por la competencia, bien analizadas por Polanyi. Pero también puede haber un contramovimiento frente a los monopolios impuestos por el Estado, algo que Polanyi pasó por alto. Posibles componentes del contramovimiento pro-mercado son: emprendedores y personas con mentalidad empresarial a los que se les prohíbe entrar en el mercado, y, consumidores insatisfechos que se oponen a que una estrecha élite oligárquica consuma en abundancia mientras ellos se encuentran en la pobreza y su vida está encorsetada. De hecho, a lo largo de la historia, han estallado innumerables revueltas para romper el dominio de la élite oligárquica atrincherada con el objetivo de liberar la economía estrangulada y acabar con la servidumbre y la pobreza. A este respecto, la libertad también significa tener la posibilidad de seguir una amplia gama de estrategias de producción, algo que Polanyi no apreció, y no sólo la libertad de consumo, como postuló Polanyi.

Normalmente, la competencia entre movimientos contrarios con objetivos opuestos se decide por los intereses de la élite política en el poder. Las élites políticas tienen interés en un orden de explotación estable, con jerarquías bien establecidas y ampliamente

aceptadas. No obstante, las élites también están interesadas en una economía más dinámica, ya que proporciona más recursos y una oferta más amplia de bienes. Y lo que es más importante, la economía dinámica también ofrece una ventaja militar y tecnológica. Por lo tanto, no es casualidad que el eventual avance de uno u otro movimiento esté a menudo vinculado a las políticas estatales. Así, Polanyi tenía una percepción muy selectiva cuando afirmaba que el libre mercado era planificado, mientras que el desarrollo del Estado intervencionista era de desarrollo orgánico.

De hecho, durante la mayor parte de la historia de la humanidad, las élites explotadoras han optado por un orden económico monopolizado, lo que les aseguraba una posición estable. La importancia del desarrollo inglés fue que se rompieron las estructuras oligárquicas económicas y políticas de dominación entrelazadas. El objetivo de Adam Smith (1776) era debilitar el poder económico del Estado mercantilista y los monopolios de las élites políticas y económicas oligárquicas entrelazadas para que los miembros de la nación pudieran vivir mejor. Menger y Mises también dedicaron su teorización económica a demostrar que los mercados competitivos son aquellas instituciones que proporcionan a las personas libertad para actuar con la gama más amplia posible de bienes materiales que les permitan realizar sus deseos, siempre que piensen que los bienes son necesarios para la satisfacción de sus necesidades.

Polanyi estructuró la gran narrativa de forma que el papel del Estado intervencionista se presentara de forma positiva, como si el Estado, la comunidad y el individuo fueran uno. Al agrupar pequeñas comunidades iguales de tribus de cazadores-recolectores y civilizaciones estatales precapitalistas dominadas por las élites gobernantes, restó importancia o ni siquiera mencionó la servidumbre, la explotación, la pobreza, la exposición al hambre, los desastres naturales y la avaricia de los señores. Sin su visión unilateral, Polanyi no habría podido demostrar de forma creíble que la mercantilización y la revolución industrial habían empeorado la situación de los trabajadores. El análisis de Smith, Menger y Mises es el opuesto al de Polanyi: el giro liberal que hizo posible la Revolución Industrial también liberó a los trabajadores de la esclavitud y la servidumbre, los rescató de la miseria y la explotación sin remedio y abrió el camino para que los oprimidos y despreciados se convirtieran en ciudadanos iguales con

derechos humanos, y tener un nivel de vida más alto, que hecho fue admitido incluso por Polanyi. Además, el capitalismo liberal ha abierto las puertas a las personas innovadoras con mentalidad empresarial para poder ascender.

En lo que respecta a la inseguridad, la posición de Menger era que la vida es inherentemente vulnerable a las circunstancias cambiantes y a las acciones de otros seres humanos, por lo que la inseguridad es una condición siempre existente de la vida humana. Sin embargo, las capacidades inherentes del ser humano, tales como pensar, innovar y trabajar, son los medios por los que los humanos intentan resolver los retos de las incertidumbres de cada momento. El mercado es el mejor entorno institucional para hacer frente a la incertidumbre porque abre el espacio al ingenio y la inventiva humanos (Tóth and Juhasz, 2023).

3.4. *El problema del Estado planificador*

Mises (1927) sostenía que la coexistencia del mercado y el Estado intervencionista era insostenible. La posición de Mises era que la forma de salir de esta crisis era volver a un mercado más libre. Polanyi, adoptando la idea de Mises, argumentaba lo contrario: el futuro es la transformación del Estado intervencionista en un Estado planificador, y la eliminación de la propiedad individual de los bienes productivos. Polanyi creía que es posible construir un Estado socialista planificador capaz de garantizar tanto la planificación como la libertad individual por medios democráticos. Para él, el socialismo fue “ante todo la tendencia inherente a una civilización industrial para trascender el mercado autorregulador, subordinándolo conscientemente a una sociedad democrática” (ibid 1944, p. 367).

Este modelo ideal fue teorizado por Polanyi en el capítulo 21, el último capítulo de *La gran transformación*.

Polanyi, sin embargo, tenía un gran problema: la Unión Soviética estalinista, el estado socialista existente. El modelo de sociedad compleja ideal de Polanyi refleja su defensa del socialismo y su velado miedo del modelo estalinista. Polanyi elogió los Planes quinquenales (ibid. 1944, p. 55, p. 179), la industrialización y la

colectivización, que hicieron de la Unión Soviética un modelo de superación del mercado, y la colectivización formaba parte de la gran transformación, una transformación universal (ibid. 1944, pp. 385-6). Incluso escribió una frase condenatoria sobre los saboteadores antisoviéticos de Ucrania, calificándolos de pseudo-revolucionarios fascistas (p. 373). Opinaba que el socialismo ruso era una inspiración para los trabajadores de Occidente⁵. Al mismo tiempo, señaló que las circunstancias especiales de Rusia hacían única la práctica del socialismo ruso (ibid. 1944, p. 368). Esta afirmación indica su velado distanciamiento del socialismo existente. Unas páginas más tarde, adopta un lenguaje más fuerte y señala que el socialismo es dictatorial en Rusia y que, aunque la Unión Soviética había implementado “la planificación, la reglamentación y el dirigismo, no ha puesto en práctica todavía las libertades prometidas en su Constitución y, según opinan los críticos, no lo hará posiblemente nunca.” (ibid. 1944, p. 400). A pesar de su cautela, finalmente, Polanyi dio su aprobación afirmando que oponerse a las reglamentaciones significaba oponerse a la reforma (ibid. 1944, p. 400).

Polanyi, si hubiera sido honesto y fiel a su propio modelo teórico, habría tenido que situar a la Unión Soviética en la categoría del fascismo ya que, según él, el fascismo y el socialismo no están separados por cuestiones de gobernanza económica sino por la relación con la libertad (ibid. 1944, p. 403).

Pero probablemente el régimen estalinista le afectó más profundamente de lo que expresó en su libro. Se sabe que Karl Polanyi y su hermano Michael discutían mucho entre ellos sobre el terror del régimen estalinista, sobre todo porque uno de sus familiares también estaba siendo objeto de persecución. Michael sentía una profunda indignación porque Karl defendía el sistema de justicia soviético. En la década de 1940, sin embargo, los sentimientos prosoviéticos de Karl Polanyi se enfriaron algo, aunque seguía creyendo que la influencia de Moscú era abrumadoramente positiva en los asuntos mundiales (Dale 2016, 90-91). Aunque los crímenes inhumanos del régimen estalinista no fueron suficientes para sacudir sus

⁵ La traducción española del libro usa la palabra “una potencia mundial” (ibid 1944, p. 368) en lugar de inspiración, que usaba Polanyi (1944E, p. 243.)

sueños socialistas ni para hacer que se opusiera abiertamente al régimen, el cambio velado en el marco interpretativo del capítulo final de *La gran transformación* se debe probablemente a este temor acallado. Cuando Polanyi se enfrenta a las consecuencias del ilimitado poder tiránico del Estado planificador centralizado, su principal preocupación pasa a ser la misma que la de los pensadores liberales clásicos, que habían sido el blanco de sus críticas hasta ese momento: cómo asegurar la libertad individual frente al poder preponderante del Estado. No es casualidad que Polanyi apreciara de repente la libertad individual, elogiara el liberalismo por ampliar la libertad individual y descubriera el papel de los mercados para garantizar la libertad, siguiendo las ideas de Menger y Mises.

Al mismo tiempo, su silencio sobre la influencia de Menger y Mises, y el enunciado disimulado de sus preocupaciones muestran también que no se atrevía a enfrentarse con sus propios sueños utópicos. Esta es la raíz de la gran contradicción que subyace en *La gran transformación*. Fue el propio miedo de Polanyi a revelar sus temores más íntimos lo que ha dificultado el descubrimiento de la gran contradicción entre los lectores y analistas.

4. Resumen: Polanyi entre el sentimiento anticapitalista y Menger

La gran contradicción que subyace en *La gran transformación* es que la lógica económica y los supuestos claves son diferentes en dos partes distintas del libro. La parte del libro que describe la gran narrativa, los horrores del capitalismo liberal y aboga por el Estado planificado, se basa en supuestos y consideraciones teóricas diferentes sobre el papel del mercado, el Estado y la individualidad, que las del último capítulo. En el último capítulo Polanyi introduce nuevos conceptos que entran en contradicción con los postulados anteriores.

El presente artículo no sólo revela la contradicción del libro, sino que reconstruye algunas de las categorías analíticas clave de Polanyi. Analizo cómo se pueden reconstruir las categorías clave de Polanyi basándome en la aplicación de la teoría del valor subjetivo de Menger que Polanyi asumió como suya en el último capítulo de *La gran transformación*. Esta reconstrucción revela que Polanyi tenía una gran

narrativa muy selectiva y unilateral, en la que minimizaba o ni siquiera mencionaba la importancia de fenómenos como la existencia de la explotación, la servidumbre y la esclavitud de los trabajadores o productores en la era precapitalista; la incertidumbre de la pobreza, el hambre, las enfermedades y los gobernantes avaros y crueles.

Sin embargo, su miedo más íntimo a causa de las prácticas crueles e inhumanas del régimen estalinista le llevó a la aceptación velada del mercado como garantía institucional de la libertad, y la apreciación de la extensión liberal de la libertad individual. Esta es la gran contradicción de *La gran transformación*.

Al mismo tiempo, la práctica inhumana de la Unión Soviética estalinista, la concepción económica favorable al mercado basada en los juicios de valor subjetivos de Menger, y la crítica de Mises al socialismo, no fueron suficientes para influir en las opiniones anticapitalistas profundamente sentidas de Polanyi, ni en su deseo utópico de un Estado planificador poscapitalista. Por esta razón, dio un giro de 180 grados en sus postulaciones de una forma tan velada y disimulada, que no sólo ha pasado desapercibida para la literatura hasta ahora, sino que le permitió terminar el libro con un sueño utópico: “(el hombre-TA) mientras se mantenga fiel a su ingente tarea de conseguir más libertad para todos, no existe razón para temer que el poder o la planificación se opongan a él y destruyan la libertad que está en vías de conseguirse por su mediación.” (ibid. 1944, p. 405)

Como sabemos por la perspectiva retrospectiva de la historia, Mises (1920) tenía razón: la planificación y el poder omnipotente en los socialismos conducen inevitablemente a la tiranía y causa de la pobreza de las naciones.

Conflicto de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

Literature

Block, F. (2001) ‘Introduction’, in Polanyi, K. *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press, pp. xviii-xxxviii.

- Block, F. and Somers, M. (2014) *The Power of Market Fundamentalism. Karl Polanyi's Critique*. Cambridge: Harvard University Press
- Bockman, J., Fischer, A. and Woodruff, D. (2016) "'Socialist Accounting' by Karl Polanyi: with preface 'Socialism and the embedded economy'", *Theory and Society*, 45(5), pp. 385-427.
- Dale, G. (2010) *Karl Polanyi: the limits of the market*. Cambridge: Malden, MA: Polity Press
- Dale, G. (2016) *Reconstructing Karl Polanyi: excavation and critique*. London: Pluto Press.
- Graeber, D. and Wengrow, D. (2021) *The Dawn of Everything*. London: Penguin Books.
- Hejeebu, S. and McCloskey, D. (1999) 'The reproving of Karl Polanyi', *Critical Review*, 13(3-4), pp. 285-314.
- Huerta de Soto, J. (2010) *Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*. Edward Elgar.
- Macfarlane, A. (1978) *The origins of English individualism: the family, property and social transition*. Oxford: Blackwell.
- Menger, C. (1871) *Principles of Economics*. New York: New York University Press.
- Mises, L. (1920) *Economic Calculation in The Socialist Commonwealth*. 1990th edn. Auburn (Alabama): Ludwig von Mises Institute.
- Mises, L. (1927) *Liberalism*. Auburn: Mises Institute.
- Mises, L. (1940) *Nationalökonomie: Theorie des Handelns und Wirtschaftens*. Genf: Editions Union Genf.
- Mises, L. (1944) *Omnipotent Government*. 2010th edn. Yale University Press.
- Mises, L. (1944b) *Bureaucracy*. 1946th edn. New Haven: Yale University Press.
- Oppenheimer, F. (1908) *The State*. 1922th. edn. New York: Vanguard Press.
- Polanyi (1922) "'Socialist Accounting' in.: Bockman, J., Fischer, A. and Woodruff, D. (2016) "'Socialist Accounting' by Karl Polanyi: with preface 'Socialism and the embedded economy'", *Theory and Society*, 45(5), pp. 385-427.
- Polanyi, K. (1944) *La Gran Transformación Crítica del liberalismo económico*. 2007th edn. www.quipueditorial.com.ar: Quipu editorial.
- Polanyi, K. (1944E) *The Great Transformation*. 2010th edn. Boston: Beacon Press.

- Pomeranz, K. (2001) *The Great Divergence*. Princeton: Princeton University Press.
- Scott, J.C. (2017) *Against the grain: a deep history of the earliest states*. New Haven: Yale University Press
- Smith, A. (1776) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Elecbook Classics.
- Spufford, P. (1988) *Money and its use in medieval Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stiglitz, J.E. (2001) 'Foreword', in Polanyi, K. *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press, pp. vii-xvii.
- Tóth, A. and Juhasz, J. (2023) 'Decision Making under uncertainty: a Mengerian analysis', *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política*, 20(1), pp. 222-253.